

Orfebrería popular española

Las brazaleras de la Alberca

POR

NIEVES DE HOYOS SANCHO

Supone para mi una gran satisfacción contribuir al justo homenaje que se tributa al maestro de la Antropología Prof. MENDES CORRÊA, porque segura estoy que mi padre se habría sumado de corazón al homenaje no ya de su ilustre colega, sino de su gran amigo. Por eso, aunque con la gran diferencia entre la calidad de los dos trabajos, va el mio muy modesto con la intención de unir el nombre de mi padre D. Luis de Hoyos Sainz al del Prof. MENDES CORRÊA, las dos grandes figuras de la Antropología Peninsular.

En la orfebrería tradicional española destaca muy en primer lugar la del Oeste, pero no nos referimos a la del Noroeste o sea la gallega aunque tiene elementos tan característicos como el azabache con famosos talleres en Santiago de Compostela desde la Edad Media, sino a la del Oeste central que linda con Portugal desde León a Extremadura, zona de gran riqueza etnográfica como ya señaló a principio de siglo mi padre y maestro HOYOS SAINZ, donde no es de extrañar una influencia o al menos un mismo origen con la orfebrería de la nación hermana y muy concretamente con el tipo llamado filigrana, magníficamente estudiado por el gran maestro de la etnografía ROCHA PEIXOTO.

Voy a limitarme hoy no ya a la orfebrería usada en un solo pueblo, sino a una mínima parte que sirve de adorno a las mujeres de una localidad, me refiero a las brazaleras de la Alberca. Esta vieja aldeita de la sierra de Francia, que ya existía en el siglo XIII, es de un interés extraordinario por sus casas, su género de vida, sus costumbres y su indumentaria, lo cual ha dado origen a que se escriban sobre la misma múltiples monografías. Sus trajes tanto el de hombre como el de mujer

son de los más ricos y bellos de Salamanca, y teniendo en cuenta que esta provincia reúne los más variados y bellos trajes de España, aunque sin pretenderlo venimos a decir que sus trajes son de los más bellos trajes regionales del mundo. El traje serrano de vistas tiene a la vez carácter moruno y opulencia oriental, que le da precisamente el empleo de las joyas, pues en la Alberca dominaba en el siglo XV la rica judería.

Las mujeres de la Alberca con el muy entonado y rico traje de «vistas» o sea el de fiesta, se adornan con un buen número de collares que desde la garganta el más corto, llega el gran collar hasta casi el límite del delantal soliendo pesar más de un kilo. Son de coral, filigrana y bolas y castilletes de plata sobredorada. Sin duda las parece poco adorno está profusión de collares y no pudiendo soportar más peso colgado al cuello, y para que queden las alhajas más esparcidas usan algo tan peculiar y característico como son las brazaleras.

Consisten las brazaleras en dos gruesas cadenas de plata que tienen en su parte superior una muletilla que les sirve para colgarse de un ojal que llevan en el jubón en la parte de alante, casi a la altura del hombro y cerca de la costura de la manga, ojal rematado con cinta de seda y cadenetas. De estas cadenas o brazaleras cuelgan toda clase de objetos de orfebrería y es muy curioso ver como sin el menor escrúpulo mezclan símbolos religiosos con los más variados amuletos para preservarse de toda clase de males.

Penden de las brazaleras en primer lugar medallas que representan las Virgenes de su devoción no faltando su Patrona la Virgen de la Peña de Francia, cuya solemne fiesta celebran el 15 de Agosto día en que lucen estos trajes de vistas para ir a hacer la ofrenda a la Virgen, y luego bailar esos muy castellanos bailes de rueda con cintas. Estas medallas suelen ser de plata cinceladas a mano, donde aparece la Virgen rodeada de una corona y de angelitos. De la misma técnica son las que representan a «Santiago matamoros» o sea Santiago montado a caballo con su espada en alto castigando a los moros. Algunas de marfil o hueso en las que se representa pintada por un lado la Santa Faz y por el otro una Virgen o Santa y van adornadas con una orla de filigrana de plata. Es curioso que frecuentemente la medalla ocupa el centro del escudo de Carlos V, rematado por la corona imperial, realizado en la más pura filigrana salmantina probablemente obra de los famosos talleres de Ciudad Rodrigo ya casi en la frontera con Portugal.

De las brazaleras cuelgan también medallas o más bien medallones, de tipo verdaderamente popular cual son las imágenes pintadas sobre



Mujer de la Alberca (Salamanca) con el traje de «vistas», en la que se ven las brazaleras.



Brazalera de la Alberca. — Ejemplar del Museo del Pueblo Español.

papel y adornadas con cintitas e hilillo de oro y plata, protegidas por un cristal y un sencillo marquito de orfebrería; lo que pierden en riqueza lo ganan como la más genuina expresión del arte popular sencillo y naturalista. No faltan los relicarios, algunos grandes, en forma de medallón o corazón; ni los porta recuerdos entre los que son de señalar unos en forma de pez, cómo símbolo de cristianismo, articulados, huecos con los ojos representados por piedrecitas que se abren por la parte de la cabeza para poder meter dentro del pez ya sea una reliquia, o un rizo de un ser querido o el primer diente que se le cayó a el hijo.

Aunque no faltan las cruces y los crucifijos, no son parte esencial de las brazaleras por serlo precisamente de los collares, para que queden un lugar preferente y central, y no lateral como corresponde a las brazaleras.

Alternando con todos estos símbolos religiosos, están los más variados amuletos como las higas o manecitas de azabache engarzadas en plata que tienen el doble poder defensivo contra el mal agüero por su color negro, y además el de poderse romper en pedazos evitando así los efectos del mal de ojo a la persona que las lleva. No falta la representación de los amuletos destinados a paralizar o ahuyentar el mal por ser repelentes, cual son partes de algún animal como la cabeza del lagarto que llevan en los estuchitos o porta relicarios, o la mano de tejón engarzada en plata, la conocida media luna más o menos lujosa como obra de orfebrería, tampoco suele faltar en las brazaleras de las albercanas, que como vemos son un verdadero muestrario de orfebrería popular.